

**Homily for Encuentro Hispano Diocesano  
October 13, 2013**

**Our Lady of Lourdes Church  
Decatur**

**+ Most Reverend Thomas John Paprocki  
Bishop of Springfield in Illinois**

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, me siento muy agradecido de estar con ustedes, porque tenemos la oportunidad de tener juntos este encuentro con Jesús como el leproso de Samaria del Evangelio. Primero, quiero decir muchas gracias al párroco de este templo de Nuestra Señora de Lourdes, gracias por su presencia y su hospitalidad. Muchas gracias a todos quienes han planeado esta celebración de nuestra diócesis; especialmente las Hermanas del Sagrado Corazón; su presencia es un don para mi; finalmente, gracias a ustedes: los fieles laicos y buenas familias.

Para dar alabanzas al Señor es la respuesta del extranjero en el evangelio. ¡Si, en el extranjero! Yo sé, que a veces, ustedes se sienten como extranjeros en su barrio, en la escuela de sus niños, y a veces con sus vecinos. Entonces tienen algo en común con el señor extranjero del Evangelio; El no era de Jerusalén, era de otro lugar, era de la periferia. Tenía lepra, una enfermedad horrible. Y era necesario que la gente enferma de su época viviera fuera de la comunidad en la periferia. Porque

esta enfermedad era muy contagiosa, no tenía curación por toda la vida. Tal vez, para proteger a los pueblos y ciudades, los leprosos vivían en las periferias, entonces, ellos les era muy difícil conseguir las cosas básicas: como comida, bebida.

Nuestro Señor Jesucristo estaba pasando por Samaria y Galilea, y diez personas imploraron su misericordia. Le decían, “Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.” Escuchen otra vez las palabras de los diez leprosos: “Jesús, maestro, ten compasión a nosotros.” ¡Mira su fe! Ustedes usan estas palabras cada día: cuando los niños están gritando, cuando no hay dinero para la renta, cuando su patrón no tiene paciencia. “Jesús ten compasión de mi.”

Hermanos y hermanas en Cristo, a veces somos los leprosos. Tenemos fe en el poder del Señor Jesucristo, que puede darnos todo lo necesario. Jesús les curó de la enfermedad de la lepra. El puede ayudarles con sus necesidades diarias. Pero, Jesucristo quiere ofrecerles mucho más. ¡No solamente quiere curar su enfermedad!

¡El Señor está caminando con ustedes en la periferia! Les está invitando recibir el poder de su amor, que es, acercarse a Él. Por favor, mira las acciones del extranjero, “Uno de ellos, viendo que estaba curado,

se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano.” El extranjero.

El samaritano estaba curado de su enfermedad del cuerpo; pero lo más importante, es que el aceptó la compasión, la misericordia del Señor y estaba curado de su enfermedad del alma. Jesús entró en su vida, y el samaritano entró en la vida de Cristo.

Por favor, imita este ejemplo. Es el ejemplo del Papa Francisco. Cada Domingo, cuando el Papa tiene su Ángelus, tiene un encuentro con los más vulnerables. Cuando su papamóvil esta pasando entre la gente, el Papa se baja para dar su bendición a los bebes y para abrazar los enfermos. No solamente a un bebe o a un enfermo, pero el baja para todos. Para toda la gente extranjera, que al igual que ustedes, Cristo está con ustedes, el Papa está con ustedes, y yo, su Obispo, estoy con ustedes, para que juntos podamos imitar al leproso y pedirle al Señor, ¡que tenga compasión de nosotros!

Y después, ¡vamos a imitar la acción de gracias del leproso sanado! Por favor, cada noche, junta a tu familia, y todos enfrente de su cama, recen las oraciones como familia del Señor, digan: gracias Señor por tu amor y te pido compasión para que todas las familias pueda vivir convertidas a

Cristo. Por favor, reza enfrente del Santísimo como el extranjero y díglele gracias por la Iglesia, por su familia, y por el trabajo.

Y después experimentarás que ya no eres extranjero, y estarás sanado. La virtud de gratitud es la virtud que practicó el extranjero después de su sanación! ¡El regresó para dar gloria a Dios! ¡El único a quien regresó a Jesús era el extranjero! Imitar esta virtud. ¡Practica esta Virtud!

Si practica esta virtud en sus oraciones en su palabra diaria, no te sentirás como extranjero; porque con gratitud, sabes que Cristo esta contigo. Y con Cristo, no hay extranjeros, ni periferias, ni afueras; ¡solo hay amor y compasión! ¡Jesús ten compasión de nosotros!

¡Que el Dios nos de esta gracia! Amén.